ESTUDIO

Gloria Fuertes en el recuerdo

Viva el mundo cambiante, viva el mundo al revés

Anabel Sáiz Ripoll*

Se cumplió el año pasado, el décimo aniversario de la muerte de Gloria Fuertes, autora de una obra amplia y valiosa dentro de la literatura para adultos, y también un referente en el ámbito de la LIJ, sobre todo de la poesía, que no siempre ha gozado del reconocimiento que se merece. Después de la guerra civil comenzó a colaborar en revistas infantiles y luego a publicar libros; con ello intentó «romper con las horribles y deformantes historias que nos daban de pequeños». En este artículo se analiza sin prejuicios su valiosa contribución a nuestra LIJ.

«Este libro lo escribí para vosotros.
Si me leéis, me querréis.
Y eso es lo único que necesito.»
(Gloria Fuertes)

Gloria Fuertes (Madrid, 1918-1998) —obvio es recordarlo— fue una poeta, una escritora que volcó todo su genio en un buen número de poemas y cuentos, que nos legó una obra amplia y a menudo incomprendida y nos dejó, con su partida, un poco más huérfanos y un poco más hurraños de lo que éramos porque sus versos alegraron a los niños de varias generaciones. A la de quien esto escribe, sin duda.

Gloria Fuertes fue para nosotros un hito, una bocanada de aire fresco, una mujer distinta, que fumaba, que bebía, que iba vestida de hombre, que tenía una voz singular, unas ideas curiosas y una ternura que no le cabía en el pecho y es que, como ella misma decía, estaba dispuesta a «hacer de todo un poco, como el pato: andar, nadar, poner un huevo». Eso y mucho más era Gloria Fuertes, que se nos fue el 27 de noviembre de 1998. Diez años han pasado y es suficiente tiempo como para recordarla.

JAN PIENKOWSKI, AURORA, BRÍGIDA Y CARLOS, LUMEN, 1971.

Datos biográficos

Gloria Fuertes, ya se ha dicho, nació en Madrid y vivió las penurias de la guerra civil. Perdió a su novio en la contienda y, aunque tuvo algún otro amor, decidió quedarse soltera. En 1931 la matricularon en el Instituto Profesional de la Mujer, donde estudió Taquigrafía y Mecanografía, Gramática y Literatura, Puericultura e Higiene.

Al quedarse huérfana muy temprano tuvo que trabajar en lo que pudo: en una oficina y en un periódico, aunque estudió Biblioteconomía e Inglés y eso le permitió ser profesora y bibliotecaria. Entre 1960 y 1963 obtuvo una beca Fulbright de Literatura Española para ejercer la docencia en distintas universidades de Estados Unidos. La propia Gloria, con mucha gracia, decía: «La primera vez que entré en una universidad fue para dar clase en ella». Cuando regresó a España, empezó a impartir clases de Español para estadounidenses en el Instituto Internacional y a trabajar en distintos ámbitos relacionados con la literatura; aunque, desde 1972 se dedicó a su vocación: escribir.

Gloria Fuertes es autora de una obra amplia y valiosa dentro de lo que se considera literatura adulta. Podríamos decir que formó parte del grupo de poetas sociales y también del postismo, aunque la propia Gloria fue en sí misma una corriente literaria. En este estudio nos centraremos en su creación infantil, pero vale la pena volver a leer títulos como *Obras incompletas*, *Historia de Gloria* y *Mujer de verso en pecho*. Sin duda, Gloria Fuertes nunca fue reconocida como la gran poeta que sus versos nos muestran, tal vez por dedicarse a la literatura infantil en una época en la que nadie lo hacía, o tal vez por ser mujer. Todo influyó un poco.

Obra infantil y juvenil

Cuando terminó la guerra civil, Gloria Fuertes empezó a colaborar en las revistas infantiles *Maravillas* o *Pelayo*, y ahí se inicia su vinculación extensa y comprometida con la literatura infantil, por la que se la conoce comúnmente; aunque Gloria es mucha Gloria para ser encasillada. Cuando le preguntaron si le resultaba difícil pasar de escribir poesía para adultos a hacerlo para niños, así contestó: «Para escribir para niños, además de ser escritor, hay que ser poeta y niño a la vez. El niño, para mí, es algo sagrado. La niña y el niño de hoy son las

mujeres y hombres de mañana. Cuando escribes para ellos, los estás formando. Quizá haya dos personas en mí: el poeta adulto que siente los problemas del mundo, a nivel de amor, de amistad, de humanidad… y la niña que no he dejado de ser. Estoy orgullosa de no haber dejado de ser niña, de peinarme las canas y seguir siendo niña por dentro en algunos momentos. Hay adultos que nunca han sido niños y son seres penosos. Pero, cuando escribo para niños tengo que quitarme de encima todos los problemas, disgustos y preocupaciones de adulto y quedarme en mis doce años. Hay que estar muy tranquilo y al borde del contento para escribir para niños, hacerlo es una gran responsabilidad. En mis historias o poemas infantiles —ellos dicen versos, nunca dicen poemas— me propongo despertar amor por la vida, por la gente, por las plantas, los animales, pero sin dejar el humor ni la fantasía porque la risa es muy necesaria. Es necesaria para los mayores, pero sobre todo para los pequeños. Hay pocos escritores que escriban como yo, humildemente, atreviéndose a romper con las horribles y deformantes historias que nos daban de pequeños». [1]

Su libro *Cangura para todo* (1968) obtuvo el Diploma de Honor del Premio Internacional Andersen. En 1995 ganó el premió Cervantes Chico por toda su obra. Eso sí, este premio lo obtuvo mediante votación, lo cual tiene aún más mérito, puesto que la votaron cerca de 20.000 niños. Fue, pues, una escritora muy apreciada por los niños que le concedieron en 1978 y 1979 el trofeo Arco de Oro como mejor escritora.

A Gloria Fuertes la hizo popular la televisión, concretamente dos programas infantiles que recordamos con nostalgia los adultos de hoy: *Un globo, dos globos, tres globos* y *La cometa blanca*. Esa popularidad la acercó a los niños, no cabe duda, pero también la perjudicó porque muchos se quedaron sólo con la fachada de Gloria Fuertes y no trataron de entender que, tras la aparente facilidad de sus versos, hay un esfuerzo por buscar la sonoridad y el término más adecuado. Fue muy imitada por los humoristas de turno, a veces parodiada, aunque a ella no parecía molestarle: «Yo tengo mucho sentido del humor y encajo muy bien. ¡Siempre que me invitan o me imitan lo paso en grande! Además, es parte de la servidumbre de la fama que da la pequeña pantalla. ¡Así la gente no te olvida! Mira, los niños, que son mi público más fiel, no se molestan y yo tampoco».

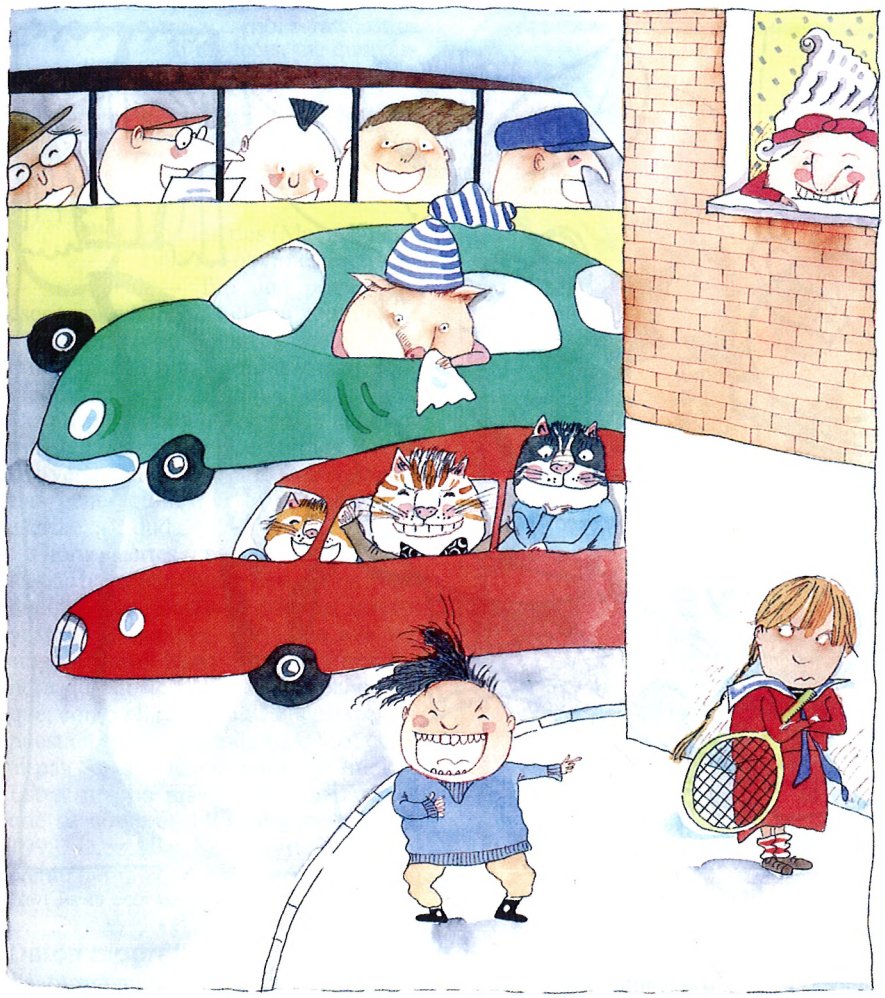
MARCEL, CANGURA PARA TODO, LUMEN, 1982.

En 1942 publicó su primer libro para niños, *La flauta mágica*, y a éste siguieron más de cincuenta títulos dedicados a la poesía, al cuento y al teatro. Entre sus obras poéticas infantiles tenemos: *Pirulí: versos para párvulos* (1956), *Don Pato y don Pito: versos para niños* (1971), *El hada acaramelada: cuentos en verso* (1973), *La oca loca* (1978), *Coleta la poeta* (1980), *Plumilindo, el cisne que quería ser pato* (1983), *El abecedario de don Hilario* (1983), *Versos fritos* (1994), *La selva en verso* (1995) y *La poesía no es un cuento* (1990).

Entre sus cuentos: *El dragón tragón*, *La pájara pinta*, *La gata Chundarata*, *El pulpo mecanógrafo*, *Los ajos mágicos* y *Don Miedo tiene miedo*, entre otros. Y, por fin, algunas obras teatrales: «Las tres Reinas: Melchora, Gaspara y Baltasara» o «El camello cojito: Auto de Reyes Magos». A Gloria Fuertes no le molestaba que la encasillaran como autora infantil, aunque le gustaba puntualizar que: «La gente cree que lo mío es escribir para niños, pero a ver si consigo que sepa todo el mundo que soy poeta y que escribo para niños porque tengo maña y los conozco, me sienten y me comprenden». [2]

Juegos de estructura

Gloria Fuertes trabaja bien las estructuras de sus textos y dota a sus historias



MARGARITA MENÉNDEA, CHUPACHÚS, SUSAETA, 1994.

de una unidad clara en torno, por ejemplo, a los días de la semana, los meses del año, las letras del alfabeto, las vocales o las tablas de multiplicar. Sigue, por decirlo así, unas pautas temáticas ya establecidas a las que ella les da un nuevo aire, sorprendente, curioso y, sobre todo, alegre.

Pelines, por ejemplo, gira en torno a un año en la vida de este niño huérfano, que vive con su tía y su abuela. Cada mes se inicia con un refrán y nos cuenta alguna aventura vivida por este niño que, «Aunque es un niño corriente / es un muchacho excelente, / —quiere querer a la gente—». Los refranes son conocidos como: «En febrero sale el oso del osero», «Mayo frío, mucho trigo» o «En septiembre, con tormenta tiemble». Algunos de sus poemas también siguen esa idea como *Los doce meses*, en los que a cada mes adjudica una cualidad o una acción y acaba diciendo: «Y durante todo el año, / que nadie nos haga daño».

Aurora, Brígida y Carlos nos ofrece una letra del alfabeto para distintos niños: Aurora, Brígida y Carlos son sólo las tres primeras, pero siguen Domitila, Esteban, Floricela, Gustavito, Hortensia, Isidra, Jaimito, Karina, Luis Llorente (con apellido y todo), Mónica, Nicanor, Olegaria, Prudencio, Queti-Queta, Rosendo, Silvestra, Tedeo, Úrsula, Valentín, Wisterbundo, Xavier, Yago y Zoidita. Como vemos, la mayoría de los nombres que escoge la poeta tienen un claro efecto humorístico, como los versos que les dedica a estos niños que, por supuesto, contienen la letra de su inicial, ahí está la gracia del libro. Veamos un ejemplo: «O es para Olegaria. / Operística Olegaria. / Cuando da su do de pecho, / lanza un "ay" tan doloroso / que a interpretarlo no acierto: / más parece de quirófano / que de sala de concierto».

Un cuento para cada día de la semana, como se puede suponer, nos ofrece un cuento para cada día de la semana, aunque en realidad son 28 cuentos porque los divide en cuatro series: historias de animales, historias de la selva, historias de perros y gatos, historias del circo e historias del mar, la mar de saladas.

En el poema «Dibujando las vocales», Gloria Fuertes adjudica a cada vocal una cualidad y así nos lo cuenta: «La A una escalera. / La E un peine en pie. / La I un palito con un gorrito. / La O un bostezo: ¡o! / La U una herradura. / ¡Es verdura! / Las chavalas y chavales / Ya se saben las vocales» (en *Paca la vaca flaca*).

Yo contento, tú contenta, qué bien me sale la cuenta es uno de sus títulos más conocidos que enseña las tablas de multiplicar en verso. En el libro, la poeta hace alarde de toda su capacidad creadora y emplea todas sus características estilísticas. Veamos, por ejemplo, parte de la tabla del cuatro que está rozando con sus imágenes el surrealismo: «Pato frito, pato frito, / cato pato, cato pato, pato frito, / qué bien pasamos el rato; / pato frito, cato pato, / qué bien pasamos el rato. Cuatro por ocho treinta y dos, / soy supergenio precoz» (p. 19).

Niños y niñas

Gloria Fuertes suele crear personajes muy infantiles a los que dota de una personalidad y les hace vivir distintas aventuras, a cual más chocante. Los niños y niñas de la autora son pequeños, aún están instalados en la niñez, y se caracterizan por su inocencia y por su alegría. Son niños a los que, muchas veces, les faltan cosas materiales pero lo suplen con esa especial gracia e ingenuidad que tienen los más pequeños para imaginar-

se otras realidades. Son niños y niñas que, sobre todo, quieren tener amigos.

Eso le pasa a Pelines, que no tiene casi nada, porque es huérfano y su abuela y su tía tampoco pueden darle muchas cosas, pero sí ternura y cariño. Con Pelines vivimos todo un año y aprendemos a quererlo a él y a sus ocurrencias. Pelines va al colegio, se fija en las pequeñas cosas de cada día, celebra la Navidad con entusiasmo, ve el mar por primera vez y es un buen niño porque acepta la realidad y se resigna. Vive en el campo, con sencillez, y tiene animales. Lo llaman Pelines porque «tiene el pelo rubio y liso, / tiene el flequillo rubio y tieso» (p. 5), aparte «es larguirucho, / y está un poco delgaducho», pero «Es muy listo y cariñoso, tiene un corazón hermoso» (p. 6).

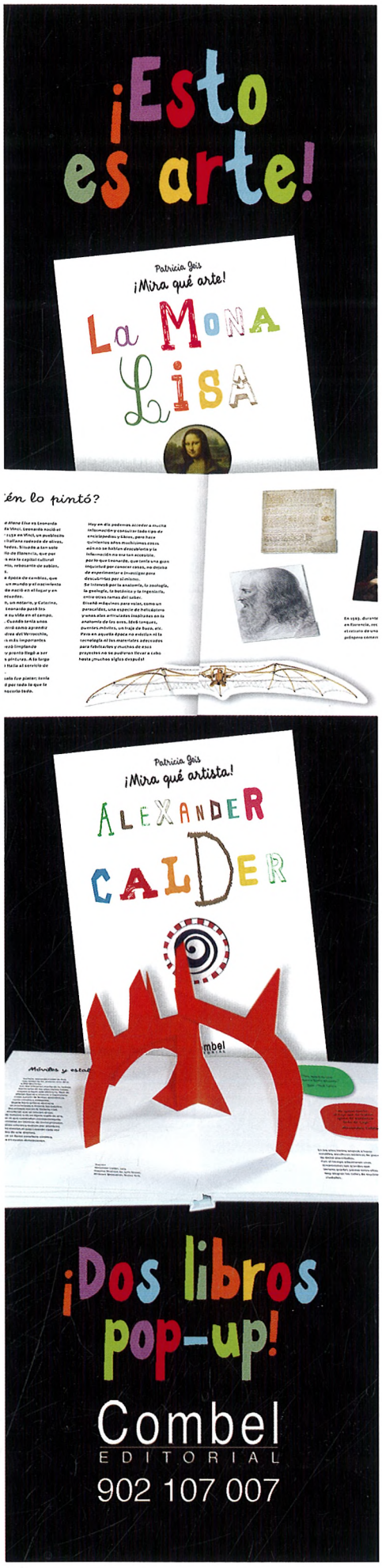
Y eso es lo que importa de los niños que describe Gloria Fuertes: su interior, nunca su aspecto, aunque sea lo que los caracteriza a primera vista.

Hay una niña especial en la obra de Gloria Fuertes y es Coleta Poeta, protagonista de aventuras singulares —la mayoría relacionadas con animales, ya sean burritos, monos, pingüinos, elefantes o caballos— en *Coleta, la Poeta*. De ella, la escritora da pocos detalles, no quiere situarla geográficamente para hacerla de todos lados; pero sí explica por qué se llama Coleta, porque va peinada así. Parece que es huérfana, ya que vive con su abuela, como le ocurre a Pelines, y, lo mismo que éste, desea tener amigos. Tiene una particularidad y es que escribe en un cuaderno lo que hace durante el día. En definitiva: «Coleta tiene un corazón como un piano» y «… es una niña corriente, aunque lo que le sucede no es corriente».

A Pelines y Coleta, la autora los une en su poema «Pelines y su amiga Coleta», que es una especie de acertijo. Los dos hubieran merecido, sin duda, protagonizar más libros de Gloria Fuertes.

Otro niño singular es Cocoloco Pocoloco y, «como su nombre dice, estaba muy poco loco; era muy inteligente y muy curioso» (*Cocoloco Pocoloco*, p. 7). Lo mismo ocurre con los integrantes del grupo musical Pan con Higos que se llaman Pelopoco, Pelomucho y Peloliso.

No todos los niños que describe la autora caen simpáticos, los hay menos favorecidos como *Ñeña la niña ñoña* de la que dice que es una niña cursi y, de paso, nos lo explica: «Una niña cursi es una niña con tres lazos y diez tirabuzones que lleva guantes hasta en verano, la niña cursi no corre, porque se despeina; no se sienta, porque se arruga el vestido; no se baña en el mar, porque le da miedo; ni



monta en bicicleta, porque también le da miedo. No juega con las demás niñas» (en *Cocoloco Pocoloco*, p. 25).

Algunos de sus niños y niñas no tienen nombre, pero no lo necesitan para presentarse como seres llenos de ternura y afecto hacia los demás, como le ocurre a la niña de *El rey de la Cordilla*, que acaba aceptando al gato al que han abandonado por ser amigo de los ratones. La niña se emociona con el gato y decide que es mejor que una muñeca, «porque está vivo».

Contra lo establecido, contra los miedos

A Gloria Fuertes le gusta romper con lo establecido e inventar otras opciones que no son las comúnmente aceptadas, pero que resultan mucho más interesantes y novedosas. «Pienso —asevera la poeta— que esas historias de ogros, hadas, monstruos y lobos son terriblemente negativas para el niño. Es malo, totalmente inadecuado contar a un niño que un lobo se coma a una abuelita [...]. Por eso, yo he roto con esa línea en toda mi temática. No escribo de ogros terribles, ni de brujas, ni de cosas por el estilo. Ni de hadas cursilonas. Mi literatura es rupturista respecto a esa trayectoria que me parece inadecuada. A los niños no hay que darles cuentos tristes. Cuando escribo un cuento y surge un final triste, procuro envolverlo en poesía y ternura». [3]

Así, no se entretiene en dar miedo a sus lectores, al contrario, escoge personajes como el coco o los fantasmas para dotarlos de una imagen mucho más cercana, simpática e, incluso, tierna, como ocurre con el fantasma *Pocacosa* que tiene asma y, por si fuera poco, es un glotón. En *El fantasma asustado*, es el propio espectro el que se asusta de su supuesta víctima y huye despavorido «por donde había venido». Otro de sus poemas geniales es «Don miedo tiene miedo» en el que una niña ha de consolar al miedo y pedirle que no tema. «La Nana al Coco» es otro ejemplo de cambio de papeles, aquí al pequeño coco lo asustan con el niño: «Duérmete, coco / que viene el niño / y despierta a sus padres / y a su vecino».

En uno de sus cuentos, una momia tiene catarro y eso produce situaciones hilarantes que darían miedo si no fuese por el gracejo de la poeta. En «El ogro payaso» este monstruo no quiere dar miedo, sino hacer reír a la gente y, cuando lo logra, es el ser más feliz del mundo, aunque sus padres nunca lo comprendieron y lo castigaron porque lo consideraban una desgracia para su raza. La crítica de Gloria Fuertes, pues, está clarísima.

A la autora le horroriza dar miedo y, cuando escribe nanas, acabamos de verlo, trata de hacerlo sin seres malos que se llevan a los niños; así, en la «Nana de la tía tonta», la tía da miedo a su sobrina con un gato montés que, cuando llega, es acariciado por la niña y no le causa ningún mal. De esta manera: «La tía tonta quedó enterada, / NO HAY QUE ASUSTAR A LOS NIÑOS / para nada». (*Cuentos de animales*, pp. 28-29).

En cuanto a los animales, muy frecuentes en su obra, también les da otro aire. De este modo, la serpiente, a la que tanto miedo le tenemos, es inofensiva, al menos la que conoce Gloria Fuertes; quiere a la gente y llora porque todos huyen de ella (lo leemos en «La serpiente inofensiva»).

ULISES WENSELL, COLETA, LA POETA, MIÑÓN, 1982.

También distorsiona los cuentos clásicos y escribe versiones a su manera, como en «La gallina que no sabía poner huevos», recreación de *La gallina de los huevos de oro*, pero al revés, puesto que la gallina de Gloria Fuertes pone tortillas de oro y ella lo que quiere es ser madre y poner huevos de verdad; para ello va a la consulta del médico e inicia una nueva vida. Se niega a poner más tortillas porque quiere tener pollitos.

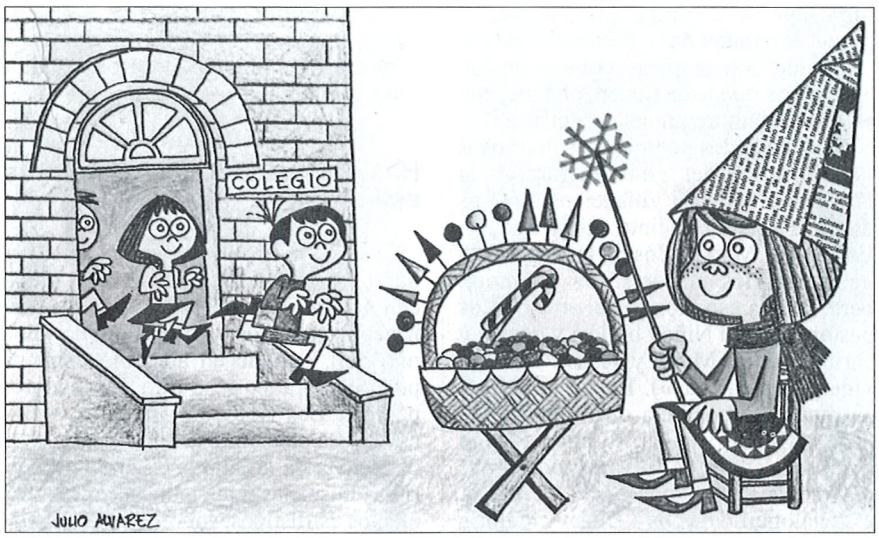
Muy divertido es *El pulpo mecanógrafo*, con habilidades como la que indica el título. Y es que los animales, muchas veces, son más listos que las personas. El Osito Ye-ye triunfa en televisión, pero no mantiene mucho tiempo la fama; así, al fin, «se pasa la vida haciendo el oso (que es lo suyo)».

Por último, *Plumilindo* (el cisne que quería ser pato), es una especie de «patito feo», pero sin traumas; a él lo admiran desde el principio, pero le gustaría tanto ser pato porque esta harto de estar solo y, al fin, lo logra: «Plumlindo jadeante / pudo escapar del estanque… / … y huyó río abajo, libre y sonriente, / con todas las aves zancudas al frente, / aleteando, picoteando y jugueteando / ¡Cómo un pato más!» (p. 9).

Navidad

Gloria Fuertes rechaza la Navidad comercial y le duele que nadie recuerde el verdadero sentido de estas fiestas. Por eso, en cuanto puede, escribe acerca de unas Navidades sobrias en donde no hacen falta los excesos para ser feliz, como las de Pelines. El niño hace el Nacimiento con plastilina y, como no tiene luces, pone una vela. Y Pelines es muy feliz porque la abuela, al final, le dice: «Mira, Pelines, ¿te has fijado en que el Niño Jesús se parece a ti?» (p. 106).

No son pocos los poemas que dedica a la Navidad como «El camello (Auto de los Reyes Magos)», en que el Niño se prenda de un pobre camello cojo que, con mil esfuerzos, ha llegado a Belén: «No quiero oro ni incienso / ni esos tesoros tan fríos, / quiero al camello, le quiero, / le quiero —repitió el Niño» (*Cuentos de animales*, p. 116). A otro camello cojo, en «El camello cojito», los Reyes Magos, que lo dejan por



JULIO ÁLVARES, EL HADA ACARAMELADA, IGRECA EDICIONES, 1973.

ROCÍO MARTÍNEZ, ¡QUÉ PATAS TIENE EL TIEMPO!, SUSAETA.

imposible, le encargan que compre los juguetes baratos para el barrio Sinagua y el camello se emplea a conciencia con esos niños que nada tienen, aunque, eso sí, busca siempre juguetes pacifistas.

Muchos de los poemas más hermosos de Gloria Fuertes giran en torno a la Navidad y son casi villancicos que nos dan una versión distinta de los hechos. En «Jesús, María y José», la Virgen tiene fiebre, los pastores van en moto, pero, pese a eso, domina el amor: «Los pastores dan al Niño / bollos, y queso, y cariño. / José, María y Jesús / nos dan vida y nos dan luz»). En «¿Dónde vas carpintero?» nos deja otro mensaje de paz: «¿Dónde vas con tu amor / Niño del Alba / —Voy a salvar a todos / los que me aman».

«Dialoguillo de dos a Dios» y «Gloria al Crío» son otros dos poemas que hablan de la Navidad como una ocasión de ser mejores: «—"¿Amaros, amaros!" / Si hiciéramos lo que dijo / el Niño que es de Dios hijo, / tan sólo, en un segundo / no más guerras en el mundo». Y acaba con un guiño al lector: «Gloria Fuerte al Crío».

Humor y amor. Cuestión de estilo

Los textos de Gloria Fuertes destilan humor y amor. Ella se dirige a los niños con naturalidad, fue pionera en ello, sin hacer aspavientos y empleando un idioma fácil, aunque en absoluto cursi ni poco elaborado, pese a lo que pudiera parecer. Los ripios de Gloria Fuertes, estilo «La pata mete la pata» o «La gata de Renata da la lata», no son tales, son rimas buscadas y apetecidas para lograr efectos estilísticos, sobre todo de humor y gracejo porque Gloria Fuertes pretendía, de alguna manera, escribir como hablaba, con llaneza, sin grandes complicaciones, aunque sí con claridad y corrección. Como muy bien dice Antonio A. Gómez Yebra: «La verdadera Gloria Fuertes era espontáneamente poeta, natural en su expresión rimada, magistral a la hora de escribir un ripio que no fuera ripioso. Inimitable en sus juegos paranomásicos, en encontrar relaciones insospechadas entre las cosas y las palabras que las representaban». [4]

Es fácil encontrar en Gloria Fuertes juegos de palabras para provocar la sorpresa y el asombro en el lector, por ejemplo en *Aurora, Brígida y Carlos* dice, refiriéndose a Aurora, «Aurorita abizcochada, / absorta y acalorada, / acaramela el pastel». El humor de nuestra poeta está lleno de exageraciones e, incluso, roza el esperpento o, tal vez, sería mejor decir que alcanza notas de surrealismo como, por ejemplo, cuando leemos en el mismo libro, refiriéndose a Carlos: «Una vez hizo un soneto / en el mejor sombrero de su madre; / le creció pelo de poeta / y le felicitó el Alcalde».

Gloria Fuertes con el también escritor Antonio Gala.

La pobre Karina es una comilona y, no precisamente de alimentos refinados: «Que come manzana, / que come morcilla, / que cuando se sienta / no cabe en la silla». Aquí la palabra *morcilla* muy poética no parece, es más bien prosaica, pero ése es el efecto que quiere causar Gloria Fuertes: la extrañeza y la popularización del verso.

Sin ir más lejos trata de popularizar la «ñ» y lo hace con fuerza en *Ñeña la niña ñoña*. También le gusta divertirse con los nombres propios que cambia a su gusto de género o de sentido, como en *Princesas traviesas*, cuando escribe que Benjamina era la hija mayor y añade: «¿Por qué iba a ser la menor?».

No son infrecuentes los juegos de palabras en los que emplea homónimos, parónimos y todo tipo de recursos para sorprender como en el poema «El imperdible imperdible». Leemos en uno de sus textos que a un panda le ponen una banda y escribe la autora: «La Banda de amigo de la Panda» (*La ardilla y su pandilla*, p. 28). Tampoco es ajena a los recursos estilísticos más clásicos, aunque ella les da la vuelta, los pone en zapatillas, para decirlo de alguna manera. Veamos la comparación «Porque una gotera en un castillo, / es como un calvo con flequillo» o la personificación: «La tinaja rota del castillo se partía de risa» (en el cuento «La tinaja del castillo», incluido en *La ardilla y su pandilla*, pp. 30-31).

A la poeta le gusta cambiar las cosas para provocar sorpresa, como leemos en el poema «El mundo cambiante, el mundo al revés». Y como muestra estos versos: «La ballena vuela. / El águila nada. / La nieve quema. / La abuela salta. / Ya lo ves. / Viva el mundo cambiante. / Viva el mundo al revés».

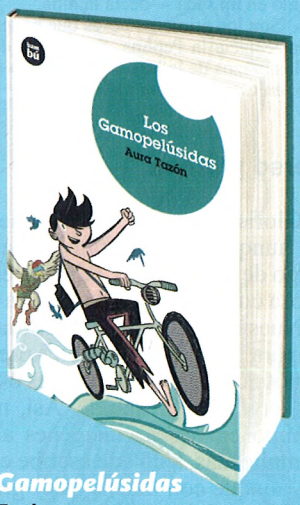
A Gloria Fuertes también le apetece cambiar la letra de las canciones y ofrecernos versiones más estrafalarias como en «—Cucú, cucú —cantaba la rana, / día y noche (se puso pesada). / —Cucú, cucú, cantaba la rana / y la niña de miedo temblaba» (en «La rana calva», incluido en *Cocoloco Pocoloco*, p. 29).

Otra versión de «¡Cu-cú!» la ofrece en el libro *Chupachús*, más cercana al original por la letra que por el contenido, que es totalmente disparatado. En «El niño y el pez» hace un alarde de ingenio cuando emplea el «matarile» de la canción infantil de una manera original. Cuando al pez le preguntan donde vive, él contesta: «En el fondo del mar matariles rile, rile» (*Un cuento para cada día de la semana*, p. 122).

También conoce a los grandes poetas

El pirata Mala Pata
Miriam Haas
AVENTURAS + AMOR

Catalinasss
Marisa López Soria
REALISMO + AMISTAD



Los Gamopelúsidas
Aura Tazón
AVENTURAS + FANTASÍA

NOVEDADES JÓVENES LECTORES

bam bú EDITORIAL

Tel. 902 107 007
www.editorialbambu.com

y los admira; así brinda un homenaje a Antonio Machado cuando escribe: «La primavera ha venido / y yo la he reconocido / por el pío pío pío» (en *A la prima Primavera*). En «¡Al carro!» escribe una versión libre de «El corro de la patata» llena de humor, por supuesto: «Al carro de la zanahoria, / comeremos escarola, / lo que comen los jilgueros. / —¡El puré para el abuelo!» (En *Chupachús*, p. 70).

Gloria Fuertes siente afecto por los desvalidos, los que lo pasan mal, los niños huérfanos que no tienen amigos, los animales que son distintos y… las cosas que sufren, como le ocurre a la muñeca Pepona, a la que nadie quiere. *Pepona* siempre pide a los Reyes que le echen una niña que quiera jugar con ella y no hay manera, hasta que, por casualidad, acaba en manos de la trapera que se la da a su hija y, ambas, niña y Pepona, son felices:

«—¡Madre, mire! ¡Este año han venido los Reyes! ¡Me han echado una Pepona! ¡Si es muy guapa! ¡Qué poca ropa tiene! Le haré vestiditos con mis trapos. Mua, mua! —y la besaba y la achuchaba feliz—, es la primera muñeca que he tenido en mi vida —decía la niña.

—Son los primeros besos que he tenido en mi vida —decía la Pepona, temblando de emoción en los brazos de la hija de la trapera» («La Pepona», en *Cangura para todo*, p. 45).

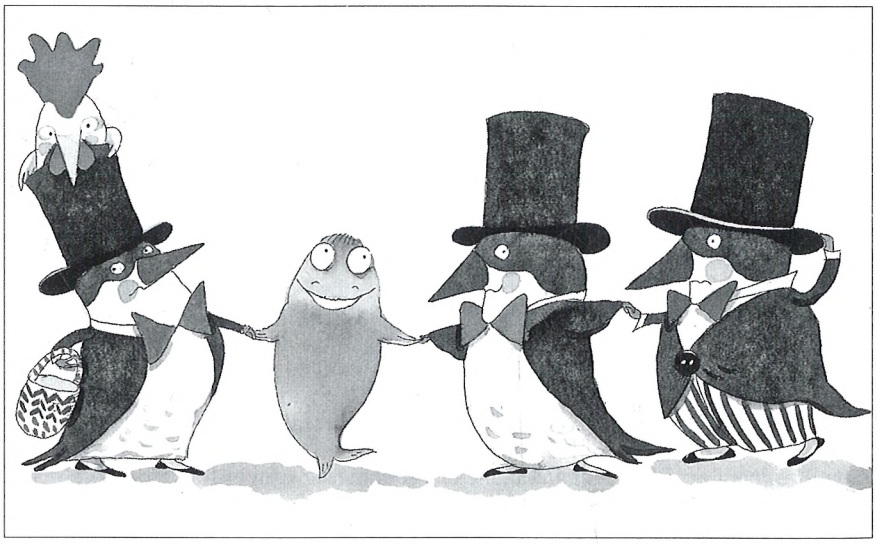
Verso y prosa

Gloria Fuertes es, esencialmente, poeta, aunque, como estamos viendo a lo largo de este estudio, también escribe en prosa cuentos llenos de ternura y gracia.

Nuestra poeta defiende la poesía impura porque lo que ella pretende es comunicarse con los lectores o los oyentes, con todo el mundo. Así, no pierde tiempo en buscar imágenes abstractas complicadas, sino que escribe con llaneza, aunque con mucha sal y gracia porque las palabras en la mano de Gloria Fuertes se convierten en objetos mágicos que hacen reír o llorar, que nos hacen llegar hasta la emoción más intensa o la carcajada más rotunda.

No le importa la estrofa que emplea, le da lo mismo, aunque sí suele gustar de los pareados y las aleluyas («¡Yo no quiero ser vulgar / y mi deseo es triunfar!», leemos en las *Aleluyas de don Palillo de Madera*) y de intercalar arte mayor con menor, siempre aderezado

JAN PIENKOWSKI, AURORA, BRÍGIDA Y CARLOS, LUMEN, 1971.



MARGARITA MENÉNDEA, CHUPACHÚS, SUSAETA, 1994.

con metáforas, comparaciones y figuras de dicción.

A veces, Gloria Fuertes aún se divierte más escribiendo y se dedica a componer chistes o acertijos o trabalenguas en forma de poemas. Una galleta que estaba la mar de contenta siendo galleta, recibió un disparo de un cazador y acto seguido, la pobre galleta dejó de presumir por ello y pasó a decir: «¡Soy una rosquilla! ¡Soy una rosquilla!». Sus ocurrencias, muy cercanas al postismo, movimiento del cual formó parte, también tienen mucho de surrealistas y, sobre todo, pensamos, deben parte de su frescura a Ramón Gómez de la Serna, quien, como Fuertes, fue un eterno adolescente y puso en ella, seguramente, el gusanillo de la greguería que se ve detrás de muchos de los versos de la poeta madrileña, sin ir más lejos: «¿Qué es un león? Un señor que lee mucho, eso es un león», «Era un niño tan pequeño, tan pequeño, que aún no sabía hablar» o cuando dice, «Y el ciempiés compró zapatos, y por ser quien era él, se los dejaron baratos» o el divertidísimo diálogo de «Huevos fritos».

Contra la guerra

Desde siempre, Gloria Fuertes, que tuvo que vivir los sinsabores de la guerra civil española, estuvo en contra de todo tipo de manifestación bélica y no perdió la ocasión de manifestarlo: «Madres y niños alegres, / lanzad el grito esperado. / ¡Viva la Paz para siempre, / hoy la guerra ha terminado» («El camello y el tanque», en *Cuentos de animales*, p. 25).

En «La avestruz Troglodita», incluido en *Cangura para todo*, se nos cuenta una característica muy curiosa de la avestruz: come cosas metálicas. Un buen día empieza la guerra y la pobre avestruz no sabe dónde meter la cabeza, aunque decide dejar de ser cobarde e intervenir. Así, «Mientras dormían los soldados de ambos lados, *Troglodita* se tragó todos los sables de unos y otros. Y gracias a la heroica avestruz reinó la paz en el reino» (p. 29).

En «El lobito malo y el lobito bueno» concluye: «Quemaron las armas / y no hubo más guerra. / Lobos y corderos / jugando en la tierra» (*Cuentos de animales*, p. 57). En «¿Dónde vas carpintero?» queda muy claro su mensaje pacifista: «—¿Dónde vas carpintero / tan de mañana? / —Yo me marcho a la guerra / para pararla». Este poema fue musicado por Ismael.

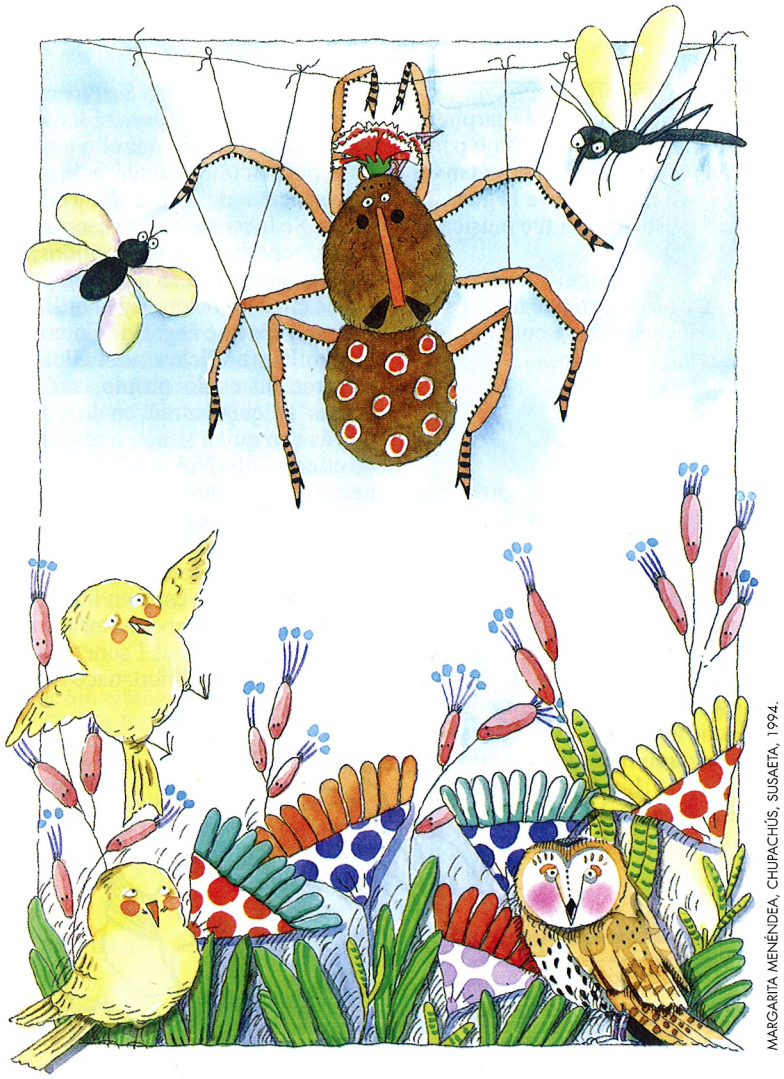
Gloria Fuertes persiguió la paz, allá donde fuera, y no es raro que muchos de sus cuentos acaben con la coletilla: «Y la amistad reinó entre ellos».

Y podríamos seguir...

Gloria Fuertes, vamos a recordarlo a modo de conclusión, empezó a escribir literatura infantil cuando nadie lo hacía en este país y cuando todos dudaban de que existiera tal literatura: «Yo llevo —decía en 1998— más de sesenta años escribiendo libros para niños, aparte de los ocho de poesía. Siempre me he volcado en estimularles a la lectura, insistiendo en que amen los libros. Si eso no es considerado literatura infantil, pues bueno. ¡Lo que digan los "especialistas"! Yo sigo haciendo lo que he hecho siempre: escribir para los niños». [5] Ella tuvo que pagar un alto precio por ello y es que su obra para adultos quedó eclipsada por su vertiente de poeta dedicada a los niños. Se le reprochó una escritura fácil, ripios, repeticiones y descuidos; puede que los hubiera, pero destacan por encima de ellos los aciertos y la brillantez de su arte. ¿Por qué negarlo? Como escribe Emilio Pérez Vílchez: «... Gloria Fuertes crea un estilo propio, sus antecedentes se encuentran en lo popular y quizás con quien tiene un mayor parecido es con Celia Viñas. Aleluyas, canciones, pareados, etc. Son las que utiliza, estrofas y versos de fácil acceso al niño sobre todo sin van terminadas con unas rimas que en ocasiones son estridentes». [6]

Siempre fue un espíritu libre que creía que no se podía encorsetar a la poesía. Es mas, afirmaba: «El soneto como no nace con carné político, nace libre». [7]

MARCEL, «LA PEPONA» EN CANGURA PARA TODO, LUMEN, 1982.


MARGARITA MENÉNDEZ, CHUPACHÚS, SUSAETA, 1994.

Al fin y al cabo, como escribe certeramente en una carta emocionada Marta Santamarta, a Gloria Fuertes debemos, ni más ni menos, darle las gracias «porque con tu obra contribuyes al objetivo de desarrollar las capacidades afectivas y sociales de los niños, y a despertar en ellos la afición por la lectura en estos tiempos que corren... Gracias también por esos versos que, en los libros infantiles, dedicas a los mayores, porque ya sabes qué pasa cuando la rutina se adueña de nosotros...». [8] ■

***Anabel Sáiz Ripoll** es doctora en Filología, y catedrática de Lengua y Literatura Españolas en el IES Jaume I de Salou (Tarragona).
Una vez más, gracias a la Fundación Germán Sánchez Ruipérez y, en especial, a Ángela Marcos.

Notas

1. Ana Moix, «Gloria Fuertes: poeta para niños, o el difícil encanto de peinarse las canas a los 12 años», en *Vindicación feminista*, noviembre de 1976, p. 40.
2. Citado por Rafael Rueda, en revista *Lazarillo*, nº 8, 2002, p. 42.
3. Gustavo Doménech, «No escribo de ogros terribles ni de brujas» en *Letragorda*, 3, primavera de 1989, p. 34.
4. En «Homenaje a Gloria Fuertes. Gloria Fuertes que estás en los versos» en Actas del III Congreso de Literatura Infantil y Juvenil: Historia crítica de la literatura infantil e ilustración ibérica, Cáceres, 3-6 diciembre de 1998, p. 385.
5. Luis Conde Martín, «Charla con Gloria Fuertes» en *Alacena*, 30, 1998, p. 40.
6. En «De la escuela a Gloria», en *Primeras Noticias* 169, 1999, p. 23.
7. Entrevista a Gloria Fuertes, en *Trípala Trápala* 5, 1988, p. 19.
8. «Carta a Gloria Fuertes», en *Platero*, 117, 2000, p. 5.

Bibliografía

Aurora, Brígida y Carlos, Barcelona: Lumen, 1971.
La gata Chundarata y otros cuentos, Madrid: Videosistemas, 1974.
La oca loca, Madrid: Escuela Española, 1977.
Cangura para todo, Barcelona: Lumen, 1982.
Coleta, la poeta, Valladolid: Miñón, 1982.
El dragón tragón, Madrid: Escuela Española, 1982.
La ardilla y su pandilla, Madrid: Escuela Española, 1983.
La momia tiene catarro, Madrid: Escuela Española, 1983.
Plumilindo (El cisne que quería ser pato), Madrid: Escuela Española, 1983.
Yo contento, tú contenta, qué bien me sale la cuenta (La tabla en verso), Madrid: Escuela Española, 1983.
Cocoloco Pocoloco. Princesas traviesas, Madrid: Escuela Española, 1985.
Pelines, Valladolid: Miñón, 1986.
Animales geniales. Leer y volar todo es empezar, Madrid: Escuela Española, 1989.
Cuentos de animales, Madrid: Susaeta, 1992.
Chupachús. Chistes, acertijos y canciones, Madrid: Susaeta, 1995.
Un cuento para cada día de la semana, Madrid: Susaeta, 2006.

Bibliografía de consulta

Cerrillo, Pedro C.; Yubero, Santiago, *Versos que saben a Gloria. Guía con poemas de Gloria Fuertes*, Cuenca: CEPLI / Universidad de Castilla-la Mancha / Diputación Provincial de Cuenca, 1999.
Méndez, Pablo, *Lo que aprendí de Gloria Fuertes*, Madrid: Ediciones Nostrum, 2000.